



El otoño de la democracia



Hay líneas que si se cruzan es difícil volver atrás. ¿La democracia mexicana resistirá el embate al que está sometida? ¿Qué ocurrirá si se aprueba la reforma que envió el presidente López Obrador a la Cámara de diputados? ¿Qué se desatará si la oposición resiste?

Estamos entrando al otoño democrático. Los años de las alternancias y los cambios que mejoraron al sistema, nos hicieron perder de vista el tamaño de las resistencias y todos los agravios que se fueron generando.

En el segundo semestre de 2018, justo después del triunfo arrollador de López Obrador, los análisis sobre el futuro del INE y el Tribunal Electoral ya empezaban a dibujarse en el horizonte. No era promisorio lo que vendría, pero muchos no quisieron darse por advertidos, ante la ingenuidad de que todo sería como siempre, de que las cosas se acomodarían y que se harían cambios para que todo siguiera igual.

A estas alturas es evidente que ya no fue así. Sí hay una determinación muy clara de cambiar las reglas de juego y de volver al esquema del partido hegemónico, modelo con el que el PRI logró sortear los convulsos años sesenta y setenta del siglo pasado.

El presidente López Obrador planteó bien el escenario de la disputa: el pueblo contra la élite burocrática que habría demorado la llegada de la 4T. Nosotros y ellos. Los que apenas tienen para subsistir contra los que gozan de innumerables privilegios.